



THE  
MENTORING  
PROJECT

# GENEROSITY OR GREED: A WORLD OF ABUNDANCE OR SCARCITY



CHRISTIAN LINGUA

## Contents

Introducción.....	4
Comprendamos la generosidad .....	4
Una perspectiva bíblica para ambas .....	4
Seamos generosos: pongamos nuestra confianza en Dios .....	5
Jesús enseña sobre la generosidad.....	5
Las bendiciones de la generosidad .....	6
Historia de dos estilos de vida .....	6
Por qué nunca es suficiente.....	7
El beneficio de dar dinero va más allá de su valor superficial .....	7
Cómo pasar de la avaricia a la generosidad.....	8
El corazón detrás de dar .....	10
Dar como acto de adoración y obediencia .....	10
¿Qué tiene que ver el dar con la adoración? .....	10
¿Por qué damos en adoración? .....	10
La correlación entre el dar y la obediencia .....	10
Dar es más que dar dinero.....	11
Las bendiciones del Señor cuando damos .....	11
¿Qué nos impide dar?.....	12
Dar como devoción .....	12
Cómo superar el miedo y el egoísmo a la hora de dar económica y personalmente.....	13
Obstáculo: el miedo a no tener suficiente.....	13
El aferrarse implica egoísmo.....	13
Cómo superar el miedo y el egoísmo.....	14
¿Por qué decidimos dar o no dar? .....	14

Cómo hacer de la generosidad un hábito .....	14
Administración y confianza en Dios .....	16
Cómo usar las enseñanzas de Dios para administrar las finanzas .....	16
La administración: símbolo de la devoción.....	16
Qué se espera de un administrador responsable .....	17
Evita los placeres de las posesiones terrenales .....	17
Maneras de ser un administrador responsable .....	17
Cómo confiar en la generosidad de Dios: el billete dorado hacia el contentamiento .....	18
Abandona la búsqueda de recompensas terrenales.....	18
La riqueza y su falso sentido de seguridad.....	19
Descubre el contentamiento: confía en que la provisión de Dios aliviará todas las dificultades .....	19
La felicidad de la generosidad.....	20
Cómo vivir una vida generosa.....	21
Sirve a los demás con tu tiempo, talentos y recursos.....	21
Cómo la generosidad refleja tu fe.....	21
Por qué dar tiempo a los demás es un regalo precioso .....	21
Cómo usar nuestros talentos para la obra de Dios .....	22
Compartir recursos: una cualidad brillante de un alma compasiva .....	22
Recompensas por ayudar a los necesitados .....	23
Cómo tener un corazón generoso .....	23
Cómo la generosidad se convierte en un camino hacia el crecimiento espiritual .....	23
Pasos prácticos para cultivar un corazón generoso .....	24
Desarrolla una mentalidad compasiva.....	24
Saca tiempo de tu rutina diaria.....	24

Sé amable con tus palabras ..... 25

Comparte lo que tienes en abundancia ..... 25

Demuestra gracia con tu perdón ..... 25

Ora por todos..... 26

No esperes nada a cambio..... 26

# Mentalidad generosa: un mundo de abundancia o escasez

## Introducción

Todo el mundo teme no tener lo suficiente. Ya se trate de riqueza, tiempo o cualquier tipo de recurso, esta preocupación lleva a una mentalidad de escasez. También promueve la avaricia, que a su vez conduce a la acumulación y a no querer ser generoso con los demás. Sin embargo, la Biblia nos ofrece una perspectiva diferente de la abundancia, la confianza y la administración.

Dado que Dios es quien nos sostiene y provee, debemos vivir con las manos abiertas en vez de con los puños cerrados. Una vez que comprendemos que todo proviene de su mano, la generosidad ya no es un riesgo, sino un acto de fe que trae alegría. En lugar de sentir miedo por la falta de recursos, la invitación a dar libremente donde hay necesidad se convierte en una realidad respaldada por la confianza en el suministro inagotable de recursos del Dios Todopoderoso.

Esta enseñanza examinará cómo Dios, el dinero y otras posesiones influyen en nuestro despliegue de generosidad o en nuestra falta de ella. ¿Mostramos temor a la escasez o vivimos rebosantes de optimismo? Esforcémonos por practicar el tipo de generosidad de Dios que se describe en las Escrituras.

## Comprendamos la generosidad

La generosidad determina nuestra actitud hacia el orgullo y el egocentrismo. La forma en que afrontamos los extremos es primordial para nuestro bienestar espiritual, nuestro vínculo con el Creador y nuestra capacidad de cuidar y ayudar a otras personas. En la doctrina cristiana, la generosidad está profundamente arraigada en la existencia y el amor de Dios, mientras que la avaricia se considera un impulso individualista que nos aleja de la espiritualidad.

## Una perspectiva bíblica para ambas

En **2 Corintios 9:6-7**, la Biblia nos muestra la importancia de la generosidad. Pablo nos recuerda: «El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría».

Según la Biblia, la generosidad no se limita a dar dinero, sino que es un reflejo de nuestro amor a Dios y de nuestra confianza en Él. Significa vivir la vida con brazos abiertos y creer que todo lo que tenemos le pertenece al Señor.

Así como nuestro Creador da generosamente, nosotros debemos dar, ya sea nuestro tiempo, recursos, palabras de ánimo o ayuda económica.

Por el contrario, la avaricia representa un deseo incontestable de excesos. Es un apetito interminable que coloca el propio interés por encima de todo lo demás. **Lucas 12:15** nos advierte: «¡Tengan cuidado! [...]. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes».

La avaricia nos hace sentir que necesitamos más y que siempre nos falta algo. El resultado es un exceso de posesiones monetarias y una menor provisión hacia Dios. Eso fomenta el egoísmo, los deseos insaciables y nos hace sentir superiores a los demás. La Biblia siempre nos advierte sobre la avaricia porque nos hace centrar solo en el dinero y las cosas materiales en vez de en la confianza en Dios. (**Colosenses 3:5**).

## Seamos generosos: pongamos nuestra confianza en Dios

La generosidad significa darle a Dios todas nuestras posesiones y confiárselas a Él.

Cuando somos benevolentes, declaramos que Dios es nuestro proveedor, por lo tanto, declaramos además que Él suplirá cada una de nuestras necesidades. Como se afirma en **Filipenses 4:19**: «Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús».

La avaricia nos engaña y nos hace creer que lo que tenemos nunca es suficiente. Además, nos lleva a ir tras la riqueza en lugar de profundizar nuestra confianza en Dios. Esto nos vuelve personas egoístas e insatisfechas que creen que merecen más que los demás.

La avaricia nunca satisface porque incita a una búsqueda incansable de más. Lleva a la envidia y a la comparación, y nuestro corazón se vuelve frío e insensible hacia los necesitados. Peor aún, impide que otros aprecien la alegría de dar y de confiar en la providencia de Dios.

## Jesús enseña sobre la generosidad

En repetidas ocasiones, Jesús habló sobre el dinero, utilizándolo como lente para revelar el corazón, condenó la avaricia y llamó a sus discípulos a ser generosos con los necesitados. En Marcos 10:17-27, el joven rico le pregunta a Jesús sobre cómo obtener la vida eterna. Incluso después de haber seguido todos los mandamientos, Jesús le dice:

«Anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo.  
Luego ven y sígueme» (**Marcos 10:21**).

Esta historia nos enseña que dar no es solo un acto, sino que muestra el corazón que hay detrás. Jesús no solo quería que el joven rico vendiera todos sus bienes, sino que le pedía que cambiara su corazón y confiara por completo en el Señor. Es el acto de considerar las necesidades de los demás por encima de las nuestras, a la vez que nos desprendemos ligeramente de nuestras posesiones. Al joven rico le costó tomar la decisión de seguir a Jesús porque su riqueza era más grande que su voluntad de entregarse a la fe. La generosidad se revela en lo poco que nos aferramos a nuestras posesiones a la luz del valor incomparable del reino de Dios.

Cuando el joven se aleja triste porque no puede desprenderse de sus riquezas, Jesús declara:

«¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!» (**Marcos 10:23**).

Cristo no dice que tener dinero sea malo, sino que explica con qué facilidad la riqueza puede convertirse en un ídolo que capta nuestro afecto. Dios no condena la riqueza en sí. El problema surge cuando amamos a las riquezas más que a Dios.

**Marcos 12** nos dice que la generosidad no significa cuánto damos, sino qué motivación hay detrás. Dios quiere que demos sin esperar nada a cambio y que confiemos solamente en Él y no en los demás.

«Les aseguro que esta viuda pobre ha echado en el tesoro más que todos los demás. Porque todos ellos dieron de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento» (**Marcos 12:43-44**).

## Las bendiciones de la generosidad

### Pasaje bíblico clave: Lucas 12:15

«¡Tengan cuidado! [...]. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes».

## Historia de dos estilos de vida

Imaginemos dos personas. Una siempre está procurando más dinero, más éxito y más bienes, pero siente un gran vacío en su interior. Todo lo que tiene nunca es suficiente y acumula lo innecesario con la creencia ingenuamente optimista de que la felicidad proviene de las cosas materiales.

Ahora imaginemos a alguien muy diferente. Esta persona regala libremente no solo su dinero, sino también su bondad, su tiempo y su amor. Posee una profunda alegría porque elige ver la vida como un medio para bendecir a los demás en lugar de servirse a sí misma. Estos dos tipos de mentalidad tan opuestos suponen una gran diferencia. En la vida la avaricia y la generosidad coexisten y a menudo se las denomina «los dos extremos del espectro».

En Lucas 12:15, Jesús advierte: «¡Tengan cuidado! [...]. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes». Así, nos previene para que no nos dejemos llevar por el afán de «más» y nos llama, en cambio, a una vida de generosidad y cuidado hacia el prójimo. Entonces, ¿cómo compartimentar la avaricia y comprender el verdadero significado de la generosidad y sus bendiciones subyacentes? Vayamos a la respuesta.

## Por qué nunca es suficiente

La avaricia no significa querer dinero, sino querer más y más posesiones, reconocimiento y poder. Una persona se considera avara cuando vive con la mentalidad de que nunca tendrá suficiente.

La Biblia constantemente nos advierte sobre la avaricia:

- «Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males» (1 Timoteo 6:10).
- «Quien ama el dinero, de dinero no se sacia. Quien ama las riquezas nunca tiene suficiente» (Eclesiastés 5:10).
- «No acumulen para sí tesoros en la tierra [...]. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo» (Mateo 6:19-20).

### ¿Por qué es peligrosa la avaricia?

1. Nos hace egoístas. Las personas avaras se ponen a sí mismas en primer lugar y no se preocupan por los demás.
2. Conduce al estrés y a la preocupación. El miedo a perder las riquezas puede consumir la mente de las personas.
3. Crea una falsa sensación de seguridad. La gente confía en el dinero y no en Dios.
4. Daña las relaciones. La avaricia puede llevar a las personas a la deshonestidad, a la falta de confianza y al aislamiento.
5. Nos distrae de las cosas importantes. En vez de enfocarse en la fe, la familia y el amor, la gente avara anhela cosas temporales.

El afán nunca deja de aumentar por mucho que alguien ya tenga. Tener muchas riquezas no satisface a las personas avaras, pues su deseo es adquirir sin límites. Quien vive con avaricia siempre está en busca de más; y este ciclo agota toda su energía.

## El beneficio de dar dinero va más allá de su valor superficial

Una persona que muestra generosidad se convierte en una persona íntegra. Lo que más importa es nuestra voluntad de utilizar adecuadamente nuestros recursos, tiempo y afecto. No te aferres demasiado a las posesiones; confía en que Dios te sostendrá.

La Biblia contiene muchas promesas para quienes deciden ser generosos.

«El que es generoso prospera; el que reanima a otros será reanimado» (Proverbios 11:25).

### **Las bendiciones de la generosidad**

1. Brinda alegría. Dar alivia nuestro corazón y nos hace sentir bien.
2. Construye relaciones sólidas. Las personas generosas atraen amistades genuinas.
3. Nos enseña a confiar en Dios. Cuando damos, confiamos en la provisión de Dios en lugar de en nuestros propios recursos.
4. Nos lleva a la verdadera riqueza. No solo financiera, sino a una vida rica, plena y llena de propósito.
5. Influye en los demás. Nuestra generosidad cambia nuestras vidas espiritual y emocionalmente.

Ser generosos con nuestras posesiones no significa vivir sin ellas, sino utilizar lo que tenemos para glorificar a Dios y bendecir a los demás. La avaricia y la generosidad existen en todas partes en nuestra sociedad moderna. La avaricia en el mundo actual:

- La gente pisotea a otros para avanzar en sus carreras profesionales.
- Las empresas ponen las ganancias por encima de la honradez y la rectitud.
- Los ricos se niegan a ayudar a los necesitados.
- Las familias se pelean por dinero en lugar de apoyarse mutuamente.

La generosidad en el mundo actual:

- Las personas dan a organizaciones benéficas, a iglesias y a los necesitados.
- Los extraños se ayudan en tiempos de crisis.
- Los padres enseñan a sus hijos a compartir y a servir.
- Las iglesias ayudan a sus comunidades con obras de caridad.

La avaricia divide a las comunidades y genera daño, pero la generosidad refleja el corazón de Dios: une a las personas y extiende su bendición a los demás.

## **Cómo pasar de la avaricia a la generosidad**

No debemos avergonzarnos si nos enfrentamos a los desafíos de la avaricia. En cambio, pidamos a Dios que nos ayude a dar más generosamente. Estas son algunas maneras de empezar:

### **1. Debes reconocer que todo en la vida pertenece a Dios**

Dios nos dio lo que tenemos para que lo cuidemos por un tiempo. Nuestras manos permanecen abiertas cuando reconocemos que Dios es el dueño de nuestro dinero y posesiones.

### **2. Sé agradecido por lo que tienes**

Sentir que no poseemos suficientes recursos desata la avaricia en nuestro interior. La gratitud nos muestra que ya lo hemos recibido todo. Expresa tu agradecimiento a Dios cada día por sus bendiciones.

### **3. Empieza a dar, aunque sea poco**

Comienza a dar con acciones fáciles como comprarle un café a una persona o dar cantidades mínimas. Siempre que puedas, ofrécete como voluntario. A medida que soltamos nuestros recursos de forma regular, el acto de dar se vuelve más sencillo de realizar.

### **4. Confía en que Dios proveerá**

Nuestro temor a la falta de recursos nos impide alcanzar nuestras metas, sin embargo, Dios se encarga de nuestra provisión.

### **5. Busca oportunidades cada día para hacer felices a los demás**

Tu generosidad no tiene que depender del dinero en efectivo porque las oportunidades para las buenas acciones pueden aparecer de muchas formas. Cada día explora maneras de bendecir a otros a través de acciones y palabras.

## **Discusión: ¿Cómo vemos la generosidad en el mundo actual?**

1. Al dar, ¿has sentido alguna vez una profunda sensación de felicidad? ¿Cómo ha sido?
2. ¿Por qué Jesús habló repetidamente sobre el dinero y la generosidad? ¿Qué métodos podemos utilizar para ayudar a la próxima generación a ser generosa a la hora de dar?

Nuestras vidas se vuelven inolvidables cuando demostramos nuestro amor a través del servicio y la generosidad.

Nuestras acciones de dar revelan lo que creemos sobre la naturaleza de Dios. Confiemos en Dios al dar, y Él nos brindará libertad, felicidad y satisfacción. Esta semana, pregúntate cómo tu decisión de alimentar un corazón generoso o de proteger uno temeroso influye en las personas. ¿Qué medidas puedes tomar hoy para reflejar la generosidad de Dios?

Nuestro camino más significativo en la vida proviene de dar a los demás y confiar en Dios mientras compartimos las bendiciones del Señor.

# El corazón detrás de dar

## Dar como acto de adoración y obediencia

### **Pasaje bíblico clave: Mateo 6:19-21**

«No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón».

## ¿Qué tiene que ver el dar con la adoración?

La mayoría de la gente piensa que adorar es cantar en la iglesia u orar. ¿Sabías que dar también es un acto de adoración? Dar no es solo algo económico. Comienza con una fe activa en Dios, un amor por Él y priorizarlo en nuestras vidas. Recuerda, como dijo Jesús: «Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón» (**Mateo 6:21**). Esta cita nos recuerda que nuestros gastos revelan lo que realmente valoramos. Algunos protegen tanto sus riquezas que temen desprenderse de ellas. Esto explica por qué se valora más el dinero que a Dios. Sin embargo, al dar libremente, revelamos que nuestra confianza está en Él, no en nuestros fondos disponibles.

## ¿Por qué damos en adoración?

Dios no necesita ayuda financiera; Él, sin duda, es dueño de todo. Algunas personas piensan que Dios nos pide que demos como si Él dependiera de nuestro dinero.

La razón por la que nos llama a dar es para nuestro beneficio, no el suyo. Dar nos ayuda a dejar atrás la avaricia y el egoísmo. Nos hace más fácil confiar en Dios para todas nuestras necesidades. Bendecimos a los demás y mostramos el amor de Dios dando sin esperar nada a cambio.

Dar viene del corazón, es un acto de obediencia, que sirve como una oportunidad para acercarnos más a Dios a la vez que mantenemos nuestras manos abiertas en lugar de cerradas.

## La correlación entre el dar y la obediencia

La obediencia puede suponer un reto, sobre todo en lo que se refiere a asuntos financieros. Recuerdo cuando trabajaba por horas y pensaba: «He trabajado duro para ganar este dinero», y quería quedármelo todo para mí, pero no me daba cuenta de que todo lo que poseo es un regalo de Dios.

La Biblia revela las diferentes maneras en que el pueblo de Dios puede cumplir la orden divina de ser generoso.

Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, Dios ordenó a los israelitas que apartaran el primer diez por ciento de sus ingresos como una forma de honrarlo y apoyarlo (Malaquías 3:10). En el Nuevo Testamento, Jesús cambió el enfoque del rígido diez por ciento y en su lugar dijo a la gente que diera de corazón.

**En Marcos 12:41-44**, Jesús elogia a la viuda que, de todo su dinero, decidió donar dos moneditas. Su ofrenda, aunque pequeña, era sacrificada y eso tiene el mayor valor. Lo que Jesús valoró no fue la cantidad que dio, sino el corazón abnegado que había detrás.

Seamos sinceros, dar puede asustarnos, sobre todo cuando nos preguntamos: «¿Y si no tengo suficiente? ¿Y si surge una emergencia?». Estas son preocupaciones válidas. Sin embargo, las Escrituras nos aseguran que cuando damos prioridad a Dios y a su reino, Él provee fielmente para nuestras necesidades. En **Mateo 6:31-33**, Jesús nos dice que no debemos preocuparnos por lo que comeremos, beberemos o vestiremos, sino que debemos buscar primero el reino de Dios y su justicia, y nos asegura que todas estas necesidades serán suplidas. Cada vez que bendecimos a otros, decimos: «Dios, confío en Ti más que en mis ingresos. Tengo fe en que Tú suplirás mis necesidades». Y Dios es eternamente fiel.

## Dar es más que dar dinero

Lo único que le viene a la mente a la gente cuando oye la palabra «dar» es el dinero que dona o los fondos que aporta a una determinada iglesia. Pero la generosidad es mucho más que eso.

Podemos dar de muchas maneras:

**Tiempo:** para servir a los demás, hacer trabajo voluntario y ayudar a los necesitados.

**Ánimo:** ayudar a las personas a crecer ofreciéndoles palabras amables y apoyo.

**Recursos:** proveer comida, ropa o cualquier cosa que pueda ayudar a otra persona.

A veces, es fácil dar dinero en efectivo. Sin embargo, proveer amor, tiempo y energía también es importante; un corazón dadivoso buscará oportunidades para bendecir a otros en cada área de la vida.

## Las bendiciones del Señor cuando damos

Dios nunca nos pide que demos sin prometernos que nos bendecirá a cambio. Pero esta es la cuestión: no damos solo porque queremos algo a cambio, damos como una muestra de nuestro amor a Dios. Cualquier bendición que venga después es solo un extra.

**2 Corintios 9:6-7** dice: «El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría».

Cuando damos con alegría:

- Dios provee para nuestras necesidades, pues sabe lo que necesitamos incluso antes de que se lo pidamos.
- Sentimos alegría, ya que ayudar a los demás es increíblemente satisfactorio.
- Nuestra vida espiritual se expande porque dar nos hace depender más de Dios, lo que a su vez nos ayuda y aumenta nuestra fe.
- Marcamos una diferencia duradera, ya que nuestra generosidad contribuye en gran medida a servir a los necesitados y a difundir el evangelio.
- Dar no es perder en absoluto, es enriquecer nuestra relación con Dios y ganar un verdadero sentido de dirección en la vida.

## ¿Qué nos impide dar?

Aunque queramos dar, los temores y las dudas a menudo nos impiden hacerlo, ya sea por miedo a no tener suficiente o por la tendencia a esperar hasta sentirnos más seguros económicamente.

Dar cuando sobra no significa dar. Sin embargo, dar independientemente de nuestra situación es un verdadero acto de dar. Si siempre estamos esperando a tener suficiente, es posible que no empecemos nunca; pero cuando damos primero y confiamos en que Dios proveerá, ahí es donde aparece su fidelidad. No se trata solo de dar, el objetivo es hacer del dar una costumbre, algo natural en nuestro caminar con Dios.

## Dar como devoción

Dar es sinónimo de confianza y adoración. Cuando damos, estamos diciendo: «Dios, Tú eres más importante para mí que todo lo que poseo».

Al dar, estamos invirtiendo en cosas que el dinero, las posesiones y el éxito no pueden eclipsar, pues se desvanecen en el futuro. Un corazón generoso siempre deja tras de sí un impacto eterno.

Así que la pregunta es: ¿qué o dónde atesoras?

Esta semana ábrete a actos de generosidad más poderosos. Que sean actos alegres de adoración a Dios, como servir o dar una mano a alguien necesitado. Al fin y al cabo, los tesoros de gran valor no son los que nos guardamos, sino los que compartimos con los demás.

## Cómo superar el miedo y el egoísmo a la hora de dar económica y personalmente

A primera vista, dar parece sencillo: solo se tiene que dar lo que se tiene. Pero, en la práctica, no es tan sencillo. A veces, nos encontramos en una situación en la que parece que deberíamos ser generosos, pero la duda se interpone en nuestro camino. ¿Estoy dando demasiado? ¿Se puede ser demasiado generoso? ¿Y si se aprovechan de mi bondad? Son preguntas reales que surgen a menudo cuando nos planteamos dar. Pero bajo muchas de estas preocupaciones subyacen dos obstáculos comunes: el miedo y el egocentrismo.

El miedo nos dice: «Si das, puede que te falte». El egoísmo susurra: «Trabajaste duro para esto; es tuyo».

La Biblia a menudo desafía nuestros instintos y suposiciones naturales, sobre todo en lo que se refiere al dinero y la generosidad. Dios nos llama a dar sin miedo porque Él es nuestro proveedor. Cuando damos, Él promete ocuparse de nuestras otras necesidades.

Entonces, ¿qué es lo que nos estanca? Analicemos los obstáculos que nos frenan y la mejor manera de superarlos.

### Obstáculo: el miedo a no tener suficiente

El dinero suele ser una de las mayores preocupaciones de la gente. Las facturas, los pagos imprevistos y los gastos diarios pueden hacer que todo nos parezca poco y que no queramos gastar nada en absoluto. Pensar así es fácil: puedo empezar a dar, pero solo cuando me sobre. La triste realidad es que, si seguimos esperando, nunca acabaremos dando nada.

En **Mateo 6:25-26**, Jesús desafía esta forma de pensar, diciendo: «No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. [...] Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan, ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta».

Dios nos dice que confiemos en Él y que Él cuidará de nosotros. Si le negamos dinero, es como que sentimos que Él no puede hacerlo. Sin embargo, siempre que elegimos la fe por encima del miedo y somos generosos con lo que damos, eso demuestra que es Dios quien controla nuestra economía, no nosotros mismos.

### El aferrarse implica egoísmo

Para ser sinceros, a veces, no tenemos ganas de dar. Nuestras propias ambiciones, deseos y necesidades son personales, y nosotros nos hemos esforzado mucho para conseguir todo lo que tenemos. Por eso, a veces queremos que otros den mientras nosotros nos ocupamos de nosotros mismos.

Esta mentalidad es espiritualmente peligrosa porque nos hace depositar la confianza en nosotros mismos y no en Dios, nuestro verdadero proveedor. Nos enseña que la seguridad viene de las riquezas, y no de su fuente original que es Jehová.

En Lucas 12:16-21 Jesús advierte sobre este comportamiento cuando relata la historia de un hombre rico que ahorró mucho dinero para sí mismo, pero nunca pensó en ayudar a otros con él. Este hombre creía que su riqueza le garantizaba la vida eterna hasta que Dios le dijo: «¡Necio! Esta misma noche te van a reclamar la vida».

¿La lección? Acumular riquezas no nos ofrece verdadera seguridad. Confiar en Dios sí.

## Cómo superar el miedo y el egoísmo

Si no aprendemos a soltar el miedo, el egoísmo y el control, no podremos vivir con generosidad.  
¿Cómo los soltamos?

En primer lugar, debemos recordar que Dios es nuestro proveedor. Si lo creemos de verdad, no tendremos miedo a dar.

En segundo lugar, debemos dar a pesar de cualquier incomodidad. Cuanto más generosos seamos, más fácil nos resultará. Y, en tercer lugar, necesitamos cambiar nuestra forma de pensar. En lugar de preguntarnos: «¿Cómo me afectará esto a mí?», debemos pensar: «¿Cómo puedo ser de bendición?».

## ¿Por qué decidimos dar o no dar?

Todos tenemos diferentes razones para dar o para no hacerlo. Algunos dan porque sienten que es su deber. Otros deciden ayudar a los demás porque realmente quieren que haya un cambio. Otros tienen miedo de dar, mientras que otros simplemente deciden no hacerlo.

## Cómo hacer de la generosidad un hábito

Si quieres superar el miedo y el egoísmo a la hora de dar, empieza por algo pequeño.

Esta semana, proponte dar algo —lo que sea—. Puede ser algo de dinero, tiempo o incluso una palabra amable; en cualquier caso, intenta esforzarte para vivir con mayor generosidad.

Dedica un tiempo a la oración y pídele a Dios que te dé más razones para confiar en Él. Pídele que te brinde oportunidades para bendecir a alguien. Y cuando surja la oportunidad, da desinteresadamente y sin dudar.

Porque la generosidad abarca mucho más que lo que ofrecemos; también comprende a las personas en las que depositamos nuestra fe.

**Discusión: ¿Qué nos motiva a dar o a no dar?**

1. ¿Qué temores nos impiden dar?
2. ¿Cómo podemos cambiar nuestra forma de pensar y pasar del egoísmo a la generosidad?
3. ¿Has sentido alguna vez la alegría de dar?
4. ¿Cómo enseñamos a las nuevas generaciones a confiar en Dios con todo lo que tienen?

A causa de la Caída, el miedo y el egoísmo son naturales en nuestra carne pecadora, pero a través de la obra transformadora del Espíritu Santo, Dios cultiva en nosotros la fe y la generosidad, virtudes que nos liberan de la esclavitud del egoísmo y nos conducen a una obediencia gozosa. Esta semana, desafíate a soltar algo a lo que te has estado aferrando. Entrégale a Dios lo que tienes. Da con alegría, sin dudar. Elige la generosidad y observa cómo Dios cambia tu vida.

# Administración y confianza en Dios

## Cómo usar las enseñanzas de Dios para administrar las finanzas

### **Pasaje bíblico clave: Proverbios 3:9-10**

«Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas. Así tus graneros se llenarán a reventar y tus bodegas rebosarán de vino nuevo».

La administración es algo más que saber cuidar lo que uno tiene. En mi caso, todo empezó cuando reconocí que todo lo que se me había dado era un regalo de Dios. Un firme creyente en la Palabra de Dios confiará en que el Todopoderoso le proveerá más de lo que donó a los demás. Sin embargo, en este proceso, muchos comienzan a actuar como si ellos fueran los únicos responsables de su provisión. Pronto olvidamos que Dios nos ha encomendado vivir con generosidad.

La generosidad requiere fe, y eso la convierte en un acto extraordinario. La Biblia nos anima a pensar de otro modo, en el que renunciar a lo que tenemos no es una pérdida, sino un acto de fe que abre la puerta a la abundante provisión y bendición de Dios.

## La administración: símbolo de la devoción

Gestionar cuidadosamente nuestros recursos es una responsabilidad económica. La administración no es solo un término financiero; es un principio bíblico que determina cómo administramos todos los dones de Dios.

Nos hace darnos cuenta de que nuestras posesiones terrenales pertenecen a Dios. Nuestro dinero, nuestras habilidades e incluso las oportunidades que se nos brindan son regalos divinos. La administración ofrece una nueva perspectiva de la vida, ya que esta mentalidad nos permite observar las cosas desde un nuevo enfoque. En lugar de ser excesivamente posesivos con nuestra riqueza y posesiones terrenales, nos volvemos hacia Dios como nuestro proveedor.

«Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan»  
(**Salmo 24:1**).

Aceptar este hecho facilita la administración de la riqueza. Dios es el dueño de todas las cosas, así que nuestras responsabilidades son fáciles de entender. Debemos administrar fielmente lo que Él nos ha confiado. En lugar de comportarnos como dueños, debemos actuar como administradores fieles y cuidadosos.

## Qué se espera de un administrador responsable

La administración no consiste simplemente en supervisar las finanzas, sino en tratar a los demás con amabilidad, respeto y generosidad. Esta es una de las maneras de mostrar nuestra creencia en que Dios es el único y verdadero proveedor. En **2 Corintios 9:6**, Él nos recuerda: «El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará».

Poner a Dios en primer lugar cuando se trata de dinero es lo que hace que la generosidad sea real. No es repartir lo que queda de las finanzas, sino invertir activamente en su reino. Apoyar ministerios, dar a los necesitados y ofrecer ayuda a quienes la necesitan son rasgos y actitudes de individuos que no se dejan consumir por la riqueza material.

## Evita los placeres de las posesiones terrenales

Las posesiones terrenales son tentadoras y fácilmente pueden hacer que uno se obsesione con tener más dinero, comprar la última tecnología o incluso comprar una casa más grande.

Jesús nos advierte sobre esto, diciendo:

«¡Tengan cuidado! [...]. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes» (**Lucas 12:15**).

Cuando damos prioridad a la obtención de la riqueza, tememos perder dinero. El dinero va y viene, pero nuestras acciones siempre tendrán un impacto. En lugar de pensar en hacernos más ricos, deberíamos centrarnos en ser ejemplo para los demás siguiendo las enseñanzas de Dios y ayudando a las personas.

## Maneras de ser un administrador responsable

Es crucial planear las finanzas con anticipación. Sé proactivo en cómo gastas, ahorras y das tu dinero.

- **Gasta menos de lo que ganas.** No te endeudes innecesariamente. **Proverbios 22:7** nos advierte: «Los ricos son los amos de los pobres; los deudores son esclavos de sus acreedores». Por lo tanto, toma decisiones sabias y no vayas más allá de los medios que Dios te ha provisto.
- **Ahorra con propósito.** Si bien prepararse para el futuro es una buena idea, no es ideal acumular riquezas por ansiedad. **Proverbios 21:20** afirma: «En casa del sabio abundan las riquezas y el perfume, pero el necio todo lo despilfarra».
- **Sé generoso.** Usa tus finanzas, recursos y tiempo para bendecir a otros. **2 Corintios 9:7** declara: «Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría».
- **No confíes en el dinero, confía en Dios.** La verdadera seguridad no está en la cantidad de dinero que tienes en el banco, sino que se encuentra en Dios. **1 Timoteo 6:17** dice: «A los ricos de este

mundo, mándales que no sean arrogantes ni pongan su esperanza en las riquezas, que son tan inseguras, sino en Dios. Él nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos».

La administración no tiene que ver con cuánto tenemos; sino con cuánto hemos sido bendecidos y con qué tan bien administramos los favores divinos. Es tener fe en que Dios se ocupará de nuestras necesidades mientras utilizamos nuestros recursos para el avance de su reino. Dios dice:

«Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor» (**Colosenses 3:23-24**).

La administración es un acto de adoración. Es una expresión física de nuestra confianza, honor y reconocimiento de Dios como el dueño de todo lo que poseemos. Cuando practicamos la sabiduría y la fe en la administración de los recursos, alcanzamos mayor crecimiento espiritual.

Crear que Dios siempre nos proveerá y no centrarnos en aumentar la riqueza o perseguir deseos terrenales es un poderoso camino espiritual que transforma nuestra perspectiva de la vida. En un mundo en el que el éxito se sigue midiendo por lo mucho que uno tiene, adoptar este tipo de perspectiva requiere fe y un cambio de valores.

## Cómo confiar en la generosidad de Dios: el billete dorado hacia el contentamiento

Vivimos en un mundo en el que el éxito está asociado a los ingresos y a la riqueza. Esto podría fácilmente llevar a la gente a cuestionar la promesa de Dios de proveer para las personas.

### Abandona la búsqueda de recompensas terrenales

Una y otra vez el Todopoderoso insta a su pueblo en la Biblia a confiar en que Él los recompensará por ser buenos administradores y por no ir tras las ganancias terrenales. La verdadera seguridad no está en tener cosas, sino en la promesa del Señor.

Uno de los versículos más conocidos sobre esto es **Mateo 6:25-26** donde Jesús declara: «Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida y el cuerpo más que la ropa? Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan, ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?».

Esto describe la naturaleza bondadosa de Dios, a quien adoramos. Si alimenta hasta a los pájaros, imagina cuánto más hará por nosotros, sus hijos.

Cuando nos faltan recursos, podemos caer en la tentación de confiar en las riquezas en lugar de confiar totalmente en Dios. Sin embargo, la Biblia deja claro que la provisión de Dios será más que suficiente y que quienes ponen su fe en Él tendrán sus necesidades cubiertas.

## La riqueza y su falso sentido de seguridad

Mucha gente piensa que una vez que una persona alcanza la seguridad financiera, su vida está completamente libre de preocupaciones. Por el contrario, la Biblia nos advierte acerca de confiar demasiado en la riqueza.

En **1 Timoteo 6:9-10**, Pablo escribe: «Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hundén a la gente en la ruina y en la destrucción. Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores».

Este pasaje plantea una reflexión importante: no hay nada malo en tener dinero, pero nunca debemos amar ni al dinero ni a las riquezas porque nos transforman en algo en lo que no queremos convertirnos. Cuando el único objetivo de una persona es acumular riquezas, corre el riesgo de perder su integridad, su relación con Dios, su fe y mucho más.

En **Mateo 6:19-21**, Jesús nos advierte sobre hacer del dinero nuestro amo: «No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón».

Jesús nos insta a ir tras las recompensas celestiales en lugar de las riquezas terrenales. Mientras que lo material se puede destruir, robar o perder, aquello en lo que elegimos invertir cuando se trata del reino de Dios permanecerá para siempre.

## Descubre el contentamiento: confía en que la provisión de Dios aliviará todas las dificultades

En lugar de ir tras la riqueza como la mayoría de las personas, los seguidores de Cristo deben esforzarse por confiar en Dios y cultivar un sentido de contentamiento.

En **Filipenses 4:11-12**, Pablo escribió sobre esto mismo: «No digo esto porque esté necesitado, pues he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre. Sé lo que es vivir en la pobreza

y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez».

Alguien podría decir que el contentamiento es un estado de ánimo en el que los individuos carecen de ambición y de voluntad para trabajar duro o esforzarse. Sin embargo, la comprensión de que Dios es el único proveedor nos infunde sentimientos de aceptación. Si un creyente pone sus esperanzas en Él, sin duda, se sentirá en paz, independientemente de la abrumadora idea de alcanzar la prosperidad financiera.

## La felicidad de la generosidad

La generosidad nace de la confianza en Dios y en sus bendiciones. Reconocer que todo le pertenece nos infunde sentimientos de generosidad.

En **2 Corintios 9:7-8**, Dios dice: «Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría. Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario y toda buena obra abunde en ustedes».

La caridad nace de la fe. Es reconocer que debemos acudir a Dios en busca de sustento. Cuando damos a los necesitados, confiamos en que Él seguirá proveyendo. La Biblia nos asegura que Él siempre suplirá nuestras necesidades.

Las bendiciones de Dios son inagotables, no así la riqueza. Cuando acudimos a Dios y no a las riquezas, sentimos paz, alegría y disfrutamos de una mejor relación con nuestro Padre celestial. La verdadera seguridad no depende de cuánto tengamos, sino de saber que Dios siempre nos cuidará y proveerá para nosotros.

### **Discusión: ¿De qué manera la administración refleja nuestra confianza en Dios?**

1. ¿Qué nos impide ayudar a los demás?
2. ¿Cómo puedes empezar una nueva vida donando a los necesitados?
3. ¿Has sentido alguna vez la felicidad de dar?
4. ¿Cómo podemos fomentar la buena administración entre los jóvenes?

No tienes que temer nada si tienes una fe firme en que Dios cuida de ti. La generosidad se hace realidad cuando ayudamos a alguien, y Dios nos recompensa por ser buenos administradores dándonos más de lo que gastamos. Esfuérzate por soltar aquello a lo que te has estado aferrando, ya sea dinero, tiempo o recursos, y da con alegría.

# Cómo vivir una vida generosa

## Sirve a los demás con tu tiempo, talentos y recursos

### **Pasaje bíblico clave: Hechos 20:35**

«Con mi ejemplo les he mostrado que es preciso trabajar duro para ayudar a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: “Hay más dicha en dar que en recibir”».

Cuando hablamos de generosidad, no nos referimos solo a dar dinero, sino a dar tu tiempo, habilidades y recursos para ayudar a los demás. Ayudar desinteresadamente a las personas y a la comunidad nos ayuda a reflejar el amor de Dios, a rejuvenecer nuestra fe y a colaborar con la sociedad en su conjunto.

Servir a la gente no es solo un deber, es una oportunidad de participar en algo mucho más grande. En la Biblia, Dios nos llama a ayudar a los demás no por obligación, sino porque refleja la bondad de su corazón.

## Cómo la generosidad refleja tu fe

Todos podemos vivir con generosidad ayudando a los demás con nuestro tiempo, talento y recursos. La suposición de que la generosidad consiste en ayudar económicamente a la sociedad es errónea.

Podemos ayudar a los demás con todo lo que tenemos a nuestro alcance, ya sea escuchando a una persona que se siente sola, dando de comer a un indigente o ayudando a un estudiante a prepararse para sus exámenes. Puedes utilizar las habilidades que Dios te ha dado para ayudar a quienes lo necesitan. Estas acciones representan la fe y el amor, algo que Dios ama.

## Por qué dar tiempo a los demás es un regalo precioso

Acompañar a alguien que se siente solo es un regalo precioso, sobre todo en esta época en que la vida avanza a un ritmo vertiginoso, y la mayoría de las personas están preocupadas por ganarse la vida o por cuidar de sí mismas.

Escuchar a una persona o acompañarla requiere un esfuerzo real. **Gálatas 6:9-10** reitera: «No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos. Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos y en especial a los de la familia de la fe».

Puedes dedicar tiempo a ayudar a los demás de muchas maneras. Puede ser como mentor de jóvenes, como voluntario en la iglesia, ayudando a un amigo o incluso desviándote de tu camino para hablar con alguien que está solo. Con el tiempo en nuestras manos, los esfuerzos que hacemos para ayudar a los

demás realmente cuentan. La generosidad mitiga el impacto negativo cuando ayudamos a los demás durante ese período.

## Cómo usar nuestros talentos para la obra de Dios

Dios nos ha bendecido con algunos talentos. Algunos son maestros y músicos excelentes, mientras que otros son grandes líderes, obreros u oradores. Usar estas habilidades para servir a las personas es una forma de glorificar a Dios.

En **1 Pedro 4:10** se recomienda: «Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando bien la gracia de Dios en sus diversas formas».

Utiliza algo en lo que seas bueno y observa lo que eres capaz de hacer sin demasiadas dificultades. Si se te da bien la organización de eventos, puedes organizar las actividades de la iglesia. Si eres músico, ayuda a bendecir a la gente durante la adoración. Si eres un carpintero con experiencia, usa tu habilidad y ayuda a las personas que necesitan ciertas reparaciones en sus casas y no pueden pagarlas.

No hay habilidad que no pueda ser usada para servir a la humanidad.

Ayudar a otros con nuestros talentos nos facilita el ser agradecidos con Dios por sus bendiciones. Él nos ha dado la habilidad de hacer cosas no para nosotros mismos, sino para que podamos ayudar a quienes lo necesitan.

## Compartir recursos: una cualidad brillante de un alma compasiva

La gente suele confundir la generosidad con la ayuda económica. Sin embargo, la generosidad implica acciones más conscientes y consideradas. Esto no significa que debemos esperar algo a cambio, sino que nos damos cuenta de que las cosas son diferentes a los ojos de Dios. Cuanto más confiamos en Él y compartimos lo que tenemos, más confía Él en nosotros y nos provee.

Estas son algunas formas prácticas de interactuar con los recursos personales para darles un toque más generoso:

- Donar comida o ropa a quienes pasan hambre o no tienen hogar.
- Ayudar a ministerios o misioneros locales durante campañas benéficas.
- Ofrecer tu casa como alojamiento.
- Comprar alimentos y otros artículos esenciales para familias con dificultades económicas.

La noción de libertad financiera implica preocuparse profundamente por los demás. La verdadera generosidad busca honrar a Dios y bendecir a los demás, no ganar reconocimiento o estatus.

## Recompensas por ayudar a los necesitados

Cuando ayudamos a otros con nuestro tiempo, talentos y recursos, estamos siguiendo el mandato de Dios y disfrutando de sus bendiciones. **Hechos 20:35** dice: «Con mi ejemplo les he mostrado que es preciso trabajar duro para ayudar a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: “Hay más dicha en dar que en recibir”».

Servir a los demás nos acerca a Dios. Nos saca de nosotros mismos y nos hace compasivos con los demás de la misma manera que Cristo nos ama. Así empezamos a ver a la gente a través de sus ojos: personas que necesitan amor, bondad y cuidado.

La vida de Jesucristo es un ejemplo brillante de servicio a los demás. Marcos 10:45 dice: «Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos». Si Jesús mostró tanta humildad, ¿cuánto más tenemos que modificar nuestras actitudes para ayudar a los demás?

## Cómo tener un corazón generoso

Vivir generosamente no es un acto de una sola vez; es un estilo de vida. Entonces, ¿cómo podemos ser más generosos y acercarnos más a Dios?

En primer lugar, debes buscar oportunidades para ayudar a la comunidad y estar dispuesto a estar ahí para aquellos que necesitan tu atención sin esperar nada a cambio, ya que la verdadera generosidad es desinteresada y pura. Puedes convertirte en un ejemplo inspirando a tus familiares, amigos y miembros de la iglesia. Ora para que Dios abra tus ojos a las oportunidades de servicio y cultive un corazón que refleje su generosidad.

Cuando la generosidad se convierte en un estilo de vida, sentimos alegría, propósito y fortalecimiento espiritual. No importa lo que tengamos para dar, sino hasta dónde estamos dispuestos a llegar para ayudar a los demás. Dios nos brinda su apoyo cuando nos rendimos a Él, independientemente de cuánto demos.

## Cómo la generosidad se convierte en un camino hacia el crecimiento espiritual

Ser generoso no es solo esperar a tener más tiempo, talento o recursos; es servir a Dios con lo que ya tienes. Cuando sirves a los demás, reflejas el amor de Cristo y creces espiritualmente. Como dice **2 Corintios 9:11**: «Ustedes serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios».

Si abrazamos la generosidad y damos nuestro tiempo y talento para marcar la diferencia, podremos ver cambios en nuestro estilo de vida. No se trata de lo que tenemos, sino de lo que podemos dar, que demuestra un gran amor más allá de lo razonable. Y esa es la verdadera esencia de vivir una vida generosa.

## Pasos prácticos para cultivar un corazón generoso

Cuando oímos la palabra «generosidad», solemos pensar en dinero, pero también representa un estilo de vida en el que los seres humanos son amables, desinteresados y siempre están dispuestos a ayudar a los que los rodean. La Biblia encomienda a los creyentes que practiquen la generosidad en todos los aspectos, pues el amor de Dios se manifiesta de la manera más auténtica a través de estas acciones.

Pero admitámoslo: a veces nos dejamos llevar tanto por nuestros horarios y responsabilidades que no tenemos tiempo para realizar actos de bondad. Entonces, ¿cómo desarrollamos hábitos que creen armonía en un mundo empeñado en la autopreservación? Veamos algunas formas de ayudar a los necesitados.

## Desarrolla una mentalidad compasiva

Antes de actuar debemos adoptar una actitud. La generosidad empieza en el corazón. Si deseamos querer ser generosos, lo más probable es que no lo consigamos. La Biblia dice:

«El que es generoso prospera; el que reanima a otros será reanimado»  
(**Proverbios 11:25**).

Cuando decidimos ser generosos, no solo estamos ayudando a los demás, sino que también nos ayudamos a nosotros mismos. La generosidad nos permite observar las necesidades de los que nos rodean y preparar nuestros corazones para ayudar a los necesitados.

## Saca tiempo de tu rutina diaria

A veces, el mejor regalo que puedes hacerle a alguien es tu tiempo. En el mundo actual, el tiempo es una de las cosas más valiosas.

Desde brindar compañía a un amigo que lo necesita hasta ofrecerse como voluntario en un albergue local o escuchar atentamente cuando alguien habla, estas acciones tienen un gran impacto.

«No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos. Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos y en especial a los de la familia de la fe» (**Gálatas 6:9-10**).

Busca formas de ayudar a los que te rodean. Incluso menos de un minuto de sencillas palabras de ánimo puede cambiar por completo la vida de una persona.

## Sé amable con tus palabras

Ser generoso no solo consiste en hacer donaciones, sino también en ser generoso con las palabras. Puesto que las palabras tienen la capacidad de edificar o destruir, uno puede ser generoso haciendo cumplidos, agradeciendo o dando ánimo.

«Panal de miel son las palabras amables: endulzan la vida y dan salud al cuerpo»  
(**Proverbios 16:24**).

Así que, la próxima vez que salgas, piensa en hablar con amabilidad. Palabras sencillas pero poderosas como «gracias» y «te aprecio» pueden tocar el corazón de alguien.

## Comparte lo que tienes en abundancia

Una forma de generosidad es compartir lo que se tiene en abundancia. Esto no significa dar más de lo que uno puede, sino reconocer que todo lo que tenemos viene de Dios y que tenemos la responsabilidad de administrarlo bien.

Como Pablo nos recuerda en **2 Corintios 9:6-7**: «El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría».

Para otros, esto puede significar invitar a alguien a una comida que no puede pagar, donar ropa que ya no se usa o financiar obras de caridad que ayudan a la gente.

## Demuestra gracia con tu perdón

La forma más difícil de generosidad es demostrar gracia y perdonar a los demás. Vivimos en un mundo donde el rencor es muy común; tenemos que recordar que Jesús tenía un estándar más alto para nosotros.

**Colosenses 3:13** nos instruye: «De modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes».

El perdón nos permite desprendernos de la amargura inútil y vivir libremente. Extender la gracia nos ayuda a encarnar el deseo de Cristo para nosotros y también su generosidad.

## Ora por todos

Recuerda siempre que pensar y decir cosas buenas a los demás es una acción poderosa. Cuando oramos por la gente, incluso por quienes no conocemos de forma personal, les estamos mostrando amor y compasión.

**Santiago 5:16** ordena: «Por eso, confiésense unos a otros sus pecados y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz».

Todos los días debemos esforzarnos por hacer el bien y orar por los demás. Podemos pedirle a Dios por nuestros amigos que están en dificultad, por nuestros compañeros de trabajo e incluso por los desconocidos que vemos en las noticias. Hacerlo tendrá un gran impacto en ellos.

## No esperes nada a cambio

La verdadera generosidad viene sin condiciones. En **Lucas 6:35**, Jesús dice: «Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados».

Jesús nos exhorta a ser compasivos con todos, incluso con quienes no aprecian nuestra bondad. Eso hace que dejemos de lado los pensamientos negativos y nos convierte en personas desinteresadas.

### **Discusión: ¿Cómo podemos cultivar una mentalidad generosa?**

1. ¿En algún momento te sentiste profundamente feliz de dar? ¿Cómo fue esa experiencia?
2. ¿Por qué Jesús se centró tanto en el dinero y en dar?
3. ¿Qué medidas pueden tomarse para que la próxima generación sea más generosa?

Expresar el amor mediante el servicio y la generosidad cambia la vida no solo de los demás, sino también la nuestra. Es el reflejo físico del amor de Dios por sus hijos. Seamos generosos con las personas, y Él nos bendecirá con libertad, alegría y contentamiento. Por eso, reflexionemos hoy en nuestras decisiones de vida y en cómo podemos ser un ejemplo para inspirar a los demás.